

# EL INDEPENDIENTE

PERIODICO LIBERAL.

DIRECTOR—ALBERTO NUGUE.

## LA SOLEDAD DE LA VIRGEN.

¿Y eres tú, Madre mía  
La que, irradiando glorias eternas,  
Fulguraste en la ardiente fantasía  
Del Aguila de Patmos? ¿que raudales  
De inagotable llanto  
Tu gloria abisman en mortal quebranto?  
No de estrellas ornada  
Tu faz contemplo, ni entre excelsas nubes  
Te circunda de júbilo extasiada  
Hueste inmortal de cándidos querubes,  
Ni tu planta bendita  
Huella del ángel la cerviz precita.  
Triste y sola te miro,  
Sola con tu dolor. La noche oscura  
Tiende su negro manto, y un suspiro  
De amarga angustia, que la eterna altura  
Recoge de tu alma,  
Vibra doliente en la nocturna calma.

Si eres Huerto cerrado  
Del Celestial Eden, ¿qué mano fiera  
Abre tu pecho al golpe despiadado  
De la espada cruel que te lacera?  
¿Que brisa ponzoñosa  
De Jericó marchita la alba rosa?  
Da tu tez nacarada  
¿Como huyó el rosicler que la encendia,  
Cuando «llena de gracia» en tu morada  
El Angel te aclamó? ¿Cuál furia impia  
Desgajó el cedro erguido  
Que brotara fecundó al Santo Ungido?  
Ayer tus claros ojos,  
De Dios espejo y del Empíreo lumbré,  
Fulguraban de amor cuando de hinojos  
Adormias su rústica techumbre  
Al que, en su amante anhelo,  
Trocó por un establo el alto cielo.  
Y al ver á los pastores  
Consagrar á su Dios tierna primicia,  
Y al oír entre místicos fulgores  
El cántico de angélica milicia,  
Arrullando á tu Hijo,  
Palpitabas de santo rogocío.

Mas ¡ah, que golpe fiero  
Sobre el Justo descarga el Padre airado!  
Ya la Víctima pende del Madero,  
Donde la Muerte, engendro del Pecado,  
«Muere» á la vez herida  
Por el Autor Supremo de la Vida....  
¿Cómo has tenido aliento,  
Tú, que vital calor al verbo diste,  
Para ver anegado en mar cruento  
Al que los mundos de esplendores viste,  
Al que radiante impera  
Sobre inmenso escabel de inmensa esfera?  
¿Cómo verlo has podido,  
Blanco y ludribo de malvada gente,  
Trasponer lacerado y abatido  
Del Calvario la aspérrima pendiente,  
Llevando por trofeo,  
La Cruz acuestas como inícuo reo?

Si hasta la dura roca  
Salta cual vidrio frágil en pedazos  
Al escuchar de su aspirante boca  
El aliento postrer, ¿que férreos lazos  
Atan tu cuerpo inerte  
Á ese leño fatal de sangre y muerte?  
¿Depón tu furia, Averno;  
Que el caliz del dolor ya se ha calmado!  
Si á la excelsa elegida del Eterno  
Superar en grandeza has intentado,  
Sus acerbos dolores  
Son mas grandes que grandes tus furores.  
Mira cual palidece  
La igneaantorcha en el brumoso cielo;  
Cual la tierra convulsa se estremece  
Y al templo rasga su tupido velo;  
Como el ábrego zumba  
Y el ronco trueno en el cenit retumba.  
Mira el sepulcro frío  
Romper con furia la marmórea losa,  
Y lanzar de su lóbrego vacío  
Torrentes mil de vida esplendorosa;  
Que del ¡ay! del Dios fuerte,  
La vida es la que brota, no la Muerte.

Desciende de esa altura;  
Huye de esa montaña, Madre mía;  
Que harto te has abrevado de amargura  
En tres mortales horas de agonía....;  
No ofenda tu pureza  
Del inmundo sayón la vil fiereza.  
Si raudal de consuelo  
Buscas en el calor de pecho amigo,  
Santas mujeres, en piadoso duelo,  
Bajo tu techo llorarán contigo  
Y junto á ti, de hinojos,  
Tierno querube enjugará tus ojos.  
Ya de besos ardientes  
El livio cadáver has colmado:  
Ya en el mar de tus lágrimas hirvientes  
Su cárdeno semblante has empapado.  
Ya tu frente divina  
Punzó, al besarla la acerada espina.  
¿Que aguardas? Del Ungido  
Los despojos reclama al marmol yerto,  
Las piadosas mujeres han huido;  
Sola quedas en horrído desierto....  
Abandona el Cívario:  
Deja, deja ese ambiente funerario.  
Mas no: que aun centellea  
Del rayo de Jeovah la ardiente lumbré:  
Aun el negro patíbulo gotea  
Sangre inocente en la sangrienta cumbre:  
Aun te está reservada,  
Para nuevo martirio, nueva espada.  
Si bajo muda losa  
Yace el Dios-Hombre, su postrer aliento  
Resuena cual plegaria clamorosa  
En las rugientes rafagas del viento,  
Y cual lúgubre lira,  
Espíritu en el Gólgota suspira.

Allí has de estar, ¡Oh madre!  
Renovando en tu pecho el cruel suplicio,  
Mientras haya una espina que taladre,  
Un lienzo que recuerde el sacrificio;  
Un clavo ensangrentado,  
Algo que allí te hable de tu Amado.  
¡Oh, vosotros, viadores  
Que abandonasteis la Salén deicida!  
Ved á esa madre, abismo de dolores,  
Sola, sin fuerzas, sin calor, sin vida:  
Mirad si hay desconsuelo  
Que iguale al suyo bajo el aneho cielo.  
Vedla desamparada  
Del Padre, que por templo la eligiera;  
Del Hijo, que en su vientre halló morada;  
Del Esposo á quien pura sonriera.  
Vedla raudal de llanto,  
Mústia la frente y desceñido el manto.  
Y vosotros, querubes,  
Que abrazados en torno del Potente  
Su faz volais sobre radiantes nubes,  
¡Vuestras arpas vibrad! Eco doliente  
Resuena en las alturas,  
Plañiendo las celestes amarguras.  
Que no cobarde pena  
Vuestros lúgubres cánticos invoca  
Si trémula se ostenta la azucena.  
Del verjel celestial, tambien la roca  
Tiembla ante el mar gigante  
Sin que el mar que la azota la quebrante.  
¡Espectro venerando  
De la ani mosa Esther! ¡Sombras benditas,  
De Jahel y Judith, que el ferreo bando  
Inmolasteis de Asirios y Ammonitas,  
Tiñiendo en sangre odiada  
El claro agudo y la tajante espada!  
¡Descendid vuestras frentes,  
Humillad vuestra ínclita altiveza;  
Polvo son vuestros lauros refulgentes  
Ante la soberana fortaleza  
De esa Madre afligida.  
Que «muere» de dolor sin dar la «vida».  
¡Gemid, gemid, collados!  
¡Llorad, torrentes de la infiel Judea!  
¡Y vosotros, ¡oh cedros calcinados  
Por la fulminante llama que aun humea  
En la fioresta umbría!  
¡Acompañad el llanto de María!  
Hebron, Thabor, Carmelo  
Sonorosa Jordan, que raudo bañas  
De ingrata tribu el abrasado suelo,  
«Ayes» lanzad que atruenen las montañas  
Y el piélagó rugiente,  
Del yerto polo al encendido Oriente  
¡Y tu, Satan pretervo,  
Que la infame cerviz iergues altivo,  
Tiembla en tus antros: de tirano en siervo  
Te ha trocado la Cruz, y ora cautivo,  
Muerdes la vil cadena  
Que á sempiterno llanto te condena!

### LAS BRUJAS EN GRANADA.

Es muy curiosa la siguiente carta que ha dirigido á un periódico de Málaga un sujeto, cuya esposa ha sido víctima de las embaucadoras que acaban de ser puestas en libertad por el Juzgado.

Dice:  
«Como en la actualidad viene dando extensos detalles respecto á las célebres «mediums» descubiertas recientemente en esta capital, creo de algun interés dar á usted algunos detalles importantes de estas adivinatoras, por ser una de las víctimas la esposa

del que suscribe.

Hasta aquí venos mal, señor director; todo era pasajero, porqué yo despues la convencí, haciéndola reconocer su error. De pronto, y sin saber quien diablos contaria los milagros de las malditas brujas, á mi infeliz consorte, se relaciona amistosamente con ellas y refiérelas sus fantasmagóricos ensueños; por último, ruegales pongan fin por medio de sus sospecherías á sus constantes sufrimientos y aquí empieza la historia de las brujas, que mi inocente mujer refiere con grandes detalles respecto á las simuladas prácticas que en su cuerpo

empleaban las endemoniadas brujas para revelarle mis infundados amores.

He aquí algunos detalles:  
Durante un corto viaje que tuve que hacer á la corte, estuvieron dos mujeres en esta su casa diciéndole á mi esposa que enterada de los constantes disgustos que tenia por causa de mi infidelidad, estaban dispuestas á revelarle todo cuanto ella quisiera respecto á la persona ó personas que me distraían con sus amores.

Ella, deseosa de descubrirlo todo, y acaso despues vengarse de mi aceptó gustosa aquella falsa proposición, diciéndoles que estaba dispuesta á

someterse en seguida á sus experimentos, para lo cual, y con objeto que no tardarán mucho tiempo, entregó á las brujas cierta cantidad que les pareció pequeña vista los muchos coloquios que tendrian que revelarle de mí; no vaciló por esto, y en seguida entrególes mas dinero.

Pues bien; los experimentos debieron verificarse la noche de aquel dia, y con efecto, á las nueve de la misma entraron las brujas en mi casa, que, despues de descansar, se dispusieron á ejercer tan inculta profesion; ordenaron á mi esposa despojarse de sus ropas, hasta quedar convertida ni mas ni menos que en una «Eva»

entendíonla en el suelo y le pusieron á guisa de cadáver, cuatro grandes cirios; inmediatamente la asieron por la cabeza y por y pies; levantánd la á una altura de medio metro, cuyo descenso lo hicieron tan rápido, que al chocar en el suelo sufrió mi pobre esposa algunas contusiones en la espalda y otras de no menos consideración en otros sitios más delicados.

La infeliz, por saberlo todo, aguantaba aquel martirio. Después sacaron de una caja una rama, que según mi mujer, más parecía un enorme sapo, y la depositaron en el pecho, cuyo anfíbio parecía tan amaestrado, que á las palabras inteligibles de las brujas obedecía al momento; luego, con una varilla que ellas llamaban de «siete virtudes», tocaban á la rama, y ésta saltaba hacia el sitio que querían, en cuya dirección estribaba la predicción de las brujas.

A pesar de todas infamias diéronle de azotes á mi pobre esposa, y de cuya pliza estuvo enferma cuatro ó cinco días.

Algunos días después diéronle á conocer su pronóstico respecto á mi conducta, y dijéronle mil calumnias, de cuyo resultado estuve á punto de separarme judicialmente.

Signieron visitando mi casa, hasta que vuelven á proyectar otro de sus infernales experimentos, que tuvo lugar la noche del 25 del pasado, y es el como el anterior, con circustancias originalísimas.

A las doce de la noche hicieron desnudar otra vez á mi esposa y asomarla á una azotea y dar grandes voces llamando al demonio, y en seguida, en el mismo estado de desnudez, la hicieron bajar á la tinaja y arrojar en ella varios puñados de serrín y alcanfor, llamando á Lucifer otras tres veces; luego la subieron dándola sendos azotes con un manojo de correas, y una vez arriba la condujeron á un gabinete, adonde la tendieron boca abajo y le propinaron otra serie de latigazos.

Por último, diéronle unas píldoras que tomó sin repugnancia, y con cuya escena terminó aquella criminal sesión.

Autorizo á usted para que déa publicidad á la relación que antecede, para que sepa todo el mundo los artificios criminales con que dichas personas se valían para sorprender espíritus inocentes y corazones sencillos.»

## FANASTISMO.

Vamos á referir el trisísimosuceso ocurrido en casa de D. Isidro Castroviejo, ingeniero jefe de montes de la provincia de Granada.

Trasladado este señor de Jaén á la provincia de Granada, fué allí con la familia una criada, á la que habían cobrado cariño por sus prendas excelentes.

Era ésta una mujer de cuarenta y siete años, viuda, llamada María de la Capilla Cuelo, y nunca había dado lugar á que la reprendiesen sus amos la menor falta, aunque su exagerada devoción la hacia es-

tar gran parte del tiempo entregada á los mayores transportes religiosos, ora besando los escapularios y medallas que siempre llevaba consigo, otra rezando de rodillas en tierra, donde permanecía largo tiempo embebida en la lectura de su libro de misa.

La familia del Sr. Castroviejo llenaba con paciencia estos excesos y la señora no tenía reparo en explicar á la criada ciertos pasajes de los libros devotos que la infeliz la consultaba, hallándolos superiores á su limitada comprensión. También el señor Castroviejo, cuando la veía más entregada á sus transportes religiosos, le daba más y prudentes consejos para que moderara su mística exaltación. En el mismo sentido la aconsejaba su confesor, sin que éste ni sus amos lograran convencerla.

Todo su afán era imitar á los santos y á los mártires cuyas vidas leía continuamente. A veces se levantaba á media noche de la cama y permanecía largo rato con la frente pegada al suelo ó recorría desnuda la casa andando de rodillas, hasta que ya entrada la mañana, á fuerza de arrastrarse se acostaba con las rodillas en carne viva.

Hace tres días se levantó más temprano que de costumbre, y después de estar largo tiempo besando las medallas devotas y un duro que le regaló el obispo de Jaén, y que como preciada reliquia guardaba en una especie de escapulario, se encerró en el retrete y colocó en una especie de repisa los objetos referidos. Vistióse allí en sus ropas una vasija de petróleo, y prostrada de rodillas se prendió fuego, y con las manos cruzadas y la vista sarr sin fija en las medallas, se dejó abra proferir una queja, sin lanzar un grito como ella había leído que morían los mártires.

Sobresaltado el ordenanza y otra criada con el fuerte olor á carne quemada que se advertía dirigiéronse al retrete, pero hallando la puerta cerrada por dentro, avisaron á sus amos, Cuando se levantaron éstos de la cama y se forzó la puerta del retrete, vieron que en el suelo, de rodillas, con las manos cruzadas en el pecho, en actitud de orar y la cabeza levantada hacia el cielo, estaba completamente carbonizado el cadáver de la infeliz María.

## Noticias Generales

Hoy recorrerá las calles de costumbre la Procesión que, como todos los años sale á las 8 de la noche de la Iglesia de nuestra Señora del Carmen.

—Con el presente número se reparte un prospecto del acreditado establecimiento de «Agua Azoadá» de Barcelona, cuya lectura recomendamos a nuestros abonados y en especial á los enfermos de afecciones crónicas y de las vías respiratorias por el gran número de curaciones obtenidas en el citado establecimiento.

—Hemos observado que un periódico local adelanta el extracto de las

sesiones del Ayuntamiento aunque no veamos allí representación.

Es un gusto tener amigos en todas partes. ¿Quiénes serán los cómplices del privilegio?

Aviso al nuevo señor Alcalde por si se atropella la compatibilidad.

Conque... ojo.

—Tanta era la sequedad, de los campos, que apesar de la constante lluvia que nos favorece, aun los rios no habían dado ayer mañana señales de aumentar su caudal.

Es provechosa pues en alto grado, por lo que podemos dar por asegurada la cosecha, á no ser que, lo que no es de esperar viniere contratiempo.

—Se nos ha preguntado que significaba lo de la tarima del Salon de Sesiones de nuestra Corporación; pues muy sencillo, que un Alcalde dispone la colocación de tarima que esté bajo su planta, y otro prefiere la nivelación: Nada más, á no ser argumento para variedades.

—De una correspondencia fechada en Roma el 25 que publica «El Diario de Barcelona.» son las siguientes líneas:

«Aunque con más lentitud y para no agotar las fuerzas del Padre Santo, continuau siempre los homenajes y los obsequios al Padre comun de los fieles, habiendo tocado esta semana la mayor parte en ellos á la nobleza y patriciado romano. Así el domingo, que se enlazó con la fiesta de S. José, el Soberano Pontífice admitió á su misa al Comité de señoras romanas con su representadas que había organizado las fiestas del Jubileo, reunido las ofrendas y fundado algunos institutos de beneficencia, como el mejor dón al Padre Santo. El número de señoras excedía de ciento, de las cuales recibieron la Comunión de manos del Pontífice las princesas Maximo y Antici Matei

las marquesas Serlupi y Vitelleschi; la condesa Cavilli, las señoras De Rossi y Serafini, con algunas distinguidas damas extranjeras. Se había elevado un altar en el salon de los tapices, y después de las dobles misas celebradas por el Papa y por uno de sus capellanes secretos, sentándose Leon XIII al lado del altar, dirigió á las señoras palabras llenas de bondad, elogiando la belleza de la casulla, dón de las damas romanas, y con la cual había oficiado el santo sacrificio. Dándoles á besar el pié y la mano las despidió con paternal bendición apostólica.

Las hojas para la formación del Padron Industrial que ha de formarse en virtud del Real decreto del 23 de Febrero último, se encuentran de venta en la Imprenta de este Diario, Plaza de la Independencia 14.

## Bibliografía.

Hemos recibido y agradecemos, el núm. 3 del año 2.º de «La Electricidad médica», revista mensual médica quirúrgica bajo la dirección del Dr. R. Le Roy de Quenet, cuyo Sumario es como sigue: «Trabajos orijinales:» Tratamiento eléctrico de oclusion intestinal.

«Revista de la prensa:» Mecanismo de la dilatación electrolítica de las estrecheces.

«Sección libre:» Exigencias de la antiseptia.—El insomnio (conclusion.)

LA ECONÓMICA

# ZAPATERIA

DE PEDRO LLOBERAS

21, Cort-Real GERONA 21 Cort-Real.

## GRAN REGALO

De un magnífico Reloj de oro, de valor 500 pesetas que se sorteará en el Teatro Principal, durante la próxima temporada.

Se regalará un número á toda persona que compre en este Establecimiento por valor de 5 pesetas en adelante

Limpiaos la Sangre con la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, que es el almirante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escrófula, diviesos, diarreas, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como tónico la

## Zarzaparrilla del Dr. Ayer,

ayuda á la digestión, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendación parece ser su «baratura.» Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse á bajos precios; y sólo se venden al por menor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos



componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades medicinales.

Preparada por el Dr. J. C. AYER y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. La venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.